

MÉXICO

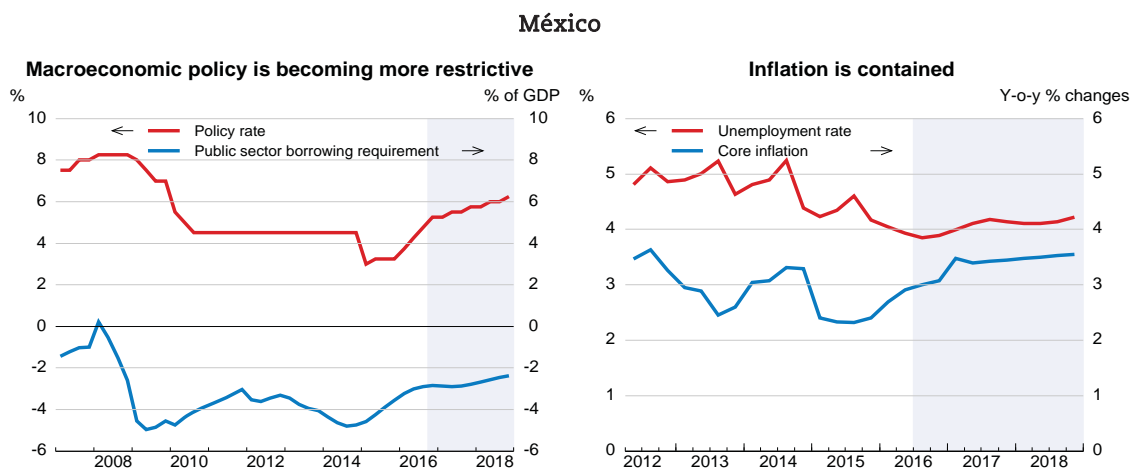
La actividad económica ha mostrado resistencia ante la fuerte caída de los precios del petróleo, el débil crecimiento del comercio mundial y el endurecimiento de la política monetaria en los Estados Unidos. La demanda interna sigue siendo el principal motor de la actividad económica, apoyada por las recientes reformas estructurales que han reducido los precios al consumo, notablemente de la electricidad y de los servicios de telecomunicaciones. El crecimiento será contenido en 2017 y 2018, principalmente a través de la inversión y la confianza de consumidores, a raíz de la incertidumbre sobre la política futura en los Estados Unidos, aunque la economía podría beneficiarse de una mayor demanda de importaciones de los Estados Unidos.

La política macroeconómica se está volviendo más restrictiva. El Banco de México elevó la tasa de interés de referencia a fin de contrarrestar las presiones inflacionarias y mantener las expectativas de inflación ancladas en torno a la meta de inflación y más recientemente en respuesta a la mayor incertidumbre tras el resultado de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. Con el fin de cumplir con la trayectoria de consolidación y asegurar la sostenibilidad de la deuda, el presupuesto de 2017 incluye recortes del gasto, con el objetivo de volver a un superávit primario.

Hace dos años, el Gobierno estableció una trayectoria de consolidación para reducir el déficit presupuestario (medido por los requerimientos financieros del sector público) en 2 puntos porcentuales del PIB a lo largo de 4 años. No obstante, existe margen para reasignar el gasto y limitar aún más los beneficios fiscales para incrementar el gasto en programas que fomenten el crecimiento inclusivo de las familias mexicanas –tales como cuidado infantil, salud, reducción de la pobreza e infraestructura.

Factores externos desfavorables frenan la actividad económica

A pesar de haber recibido varios choques externos, la economía mexicana ha mantenido su resistencia. El contexto externo es difícil, con la economía mundial que permanece en una trampa de bajo crecimiento y expectativas pobres que deprimen el comercio, la inversión y los salarios. Los factores adversos específicos para México incluyen el colapso de los precios del petróleo, que redujo los ingresos del gobierno, los recortes en las inversiones en el sector energético, y la fuerte depreciación del peso mexicano a raíz de las expectativas del mercado de una política más restrictiva de la Reserva Federal de Estados Unidos y la incertidumbre sobre la política en los Estados Unidos.



Fuente: OCDE, base de datos de perspectivas económicas 100; y Banxico.

México: **Demanda, producción y precios**

	2013	2014	2015	2016	2017	2018
	Current prices MXN billion	Percentage changes, volume (2008 prices)				
GDP at market prices	16 114.5	2.2	2.5	2.2	2.3	2.4
Private consumption	11 048.0	1.8	3.1	2.8	2.4	2.4
Government consumption	1 962.5	2.1	2.4	0.6	-0.1	0.0
Gross fixed capital formation	3 400.7	2.8	3.9	2.0	1.9	2.2
Final domestic demand	16 411.2	2.0	3.2	2.4	2.0	2.1
Stockbuilding ¹	- 150.9	0.0	-0.1	0.0	0.0	0.0
Total domestic demand	16 260.3	2.1	3.1	2.4	2.1	2.1
Exports of goods and services	5 119.4	6.9	9.1	2.6	4.3	4.9
Imports of goods and services	5 265.2	5.9	5.1	3.2	3.9	4.1
Net exports ¹	- 145.7	0.3	1.2	-0.3	0.1	0.2
<i>Memorandum items</i>						
GDP deflator	—	4.7	2.5	3.7	3.3	3.2
Consumer price index	—	4.0	2.7	2.8	3.5	3.6
Private consumption deflator	—	4.2	4.0	3.7	3.6	3.7
Unemployment rate ²	—	4.8	4.3	3.9	4.1	4.1
Public sector borrowing requirement ^{3,4}	—	-4.6	-4.1	-3.0	-2.9	-2.5
Current account balance ⁴	—	-2.0	-2.9	-3.5	-3.4	-3.1

1. Contributions to changes in real GDP, actual amount in the first column.

2. Based on National Employment Survey.

3. Central government and public enterprises.

4. As a percentage of GDP.

Source: OECD Economic Outlook 100 database.

La demanda interna sigue siendo el principal motor del crecimiento, gracias a la fuerte expansión del crédito en combinación con aumentos en los salarios reales, el empleo y las remesas del exterior. El desempleo se mantiene bajo. La fuerte depreciación del peso ha aumentado aún más la competitividad de las exportaciones mexicanas no petroleras, con las presiones inflacionarias asociadas contrarrestadas por la reducción de precios de diversos servicios, resultado de la reforma.

El Gobierno está en vías de cumplir su objetivo de déficit de los requerimientos financieros del sector público (RFSP). El déficit se redujo en un 1,1% del PIB de 2015 a 2016, aunque esto refleja en gran medida la recepción del remanente de operación del Banco Central. La pérdida de ingresos presupuestarios tras el colapso de los precios mundiales del petróleo representó un desafío y una oportunidad para México, que enfrentó con éxito mediante la implementación de una reforma para aumentar los impuestos en un 3% del PIB desde 2014, reduciendo así, significativamente, la dependencia fiscal en el petróleo. El Banco Central ha aumentado su tasa de interés objetivo en 225 puntos base hasta un 5.25% desde finales de 2015 con el fin de contrarrestar las presiones inflacionarias resultantes de la significativa depreciación del peso y mantener las expectativas de inflación ancladas en torno a la meta del 3%.

Las reformas están dando fruto y deben continuar

Hay indicios de los primeros beneficios de las reformas estructurales, especialmente en cuanto al crecimiento de la productividad, que ha aumentado recientemente. La apertura comercial, la inversión extranjera directa, la integración en las cadenas de valor mundiales y los incentivos para introducir tecnologías innovadoras han favorecido determinadas actividades, como la producción automovilística. Sin embargo, muchas otras actividades se han quedado rezagadas y es necesario hacer más para motivar a las personas a participar en el mercado de trabajo formal, al tiempo que se garantiza un equilibrio satisfactorio entre vida personal y laboral, y se dota a los trabajadores con las capacidades necesarias para ser productivos. Son necesarias reformas adicionales para resolver la asignación ineficiente de recursos productivos, debida a regulaciones locales excesivamente estrictas, instituciones legales débiles, altos índices de corrupción y una inclusión financiera

insuficiente. Las reformas deben también tener como objetivo erradicar la pobreza extrema, reducir la desigualdad de ingresos y la informalidad, aumentar la participación de las mujeres en el mercado laboral y fomentar prácticas empresariales más responsables.

Las perspectivas están ligadas a los acontecimientos externos

Pese a beneficiarse de una mayor demanda de importaciones en Estados Unidos, se prevé que la expansión de la economía mexicana se vea afectada por incertidumbres respecto a las políticas en los Estados Unidos. Sin embargo, la economía seguirá beneficiándose de un tipo de cambio competitivo, una sólida expansión del crédito y mejoras continuas en el mercado de trabajo con el apoyo de las reformas estructurales del Gobierno y un entorno de baja inflación. Por otra parte, la disminución en la producción de petróleo y los recortes del gasto público pesan sobre la economía.

Los riesgos asociados a estas proyecciones incluyen incertidumbres sobre las políticas externas, reducciones adicionales en la producción de petróleo y una confianza empresarial e inversión privada más débiles. Por el contrario, un aumento en los precios del petróleo podría favorecer tanto el déficit de cuenta corriente como fiscal. En el ámbito interno, la plena implementación de las reformas estructurales, en particular en educación, es clave para impulsar el crecimiento a largo plazo.